

Rap cubano: Sonar duro contra la corriente

Juan Antonio Madrazo Luna
Coordinador nacional del
Comité Ciudadanos por la Integración Racial (CIR)
La Habana Cuba

La música *rap*, como elemento sonoro del *hip-hop*, es uno de los sectores de mayor crecimiento de la industria musical global. Es red cultural transnacional e instrumento de movilización y formación de identidad de sectores juveniles, ya que ofrece herramientas musicales, lingüísticas y corporales para reflexionar sobre problemas cotidianos como la miseria, la exclusión, la discriminación y la intolerancia. El *rap* participa en la creación de símbolos culturales cuya circulación es global; es una aduana de intercambio, un espacio de interacción multicultural, cuyos pioneros son los jóvenes afroamericanos, puertorriqueños y caribeños de los barrios marginales en Nueva York.

Esta modalidad sonora nace literalmente en el gueto urbano, oscuro y peligroso. El *hip-hop* no solamente brinda un sentimiento colectivo de comunidad, sino que también desarrolla espacios alternativos para habitar cómodamente la ciudad. El *rap* no sólo es un grito de guerra contra el silencio; es un mecanismo de afirmación cultural y de identidad colectiva, que derriba fronteras al operar como medio de rebeldía y dignificación.

La conservadora cultura cubana ha incorporado el *hip-hop* a su catálogo con ciertas resistencias, recelos y distancias. La política revolucionaria tiene una larga historia de into-

lerancia hacia expresiones culturales críticas al proceso, o entendida como inapropiada de la imagen deseada. El acercamiento al *rap* de varios músicos cubanos aún es intermitente y muy tímida su presencia en los medios masivos de comunicación. Apenas hay un verdadero diálogo entre el *rap* y otras formas de nuestra diversidad sonora, y esta debilidad se traduce en prejuicios que se fortalecen, como el racismo y la discriminación, e impiden escuchar las propuestas de jóvenes raperos *Mcs*, *Djs*, compositores y arreglistas que han sabido apropiarse de cierto universo musical y cultural.

La imagen de la cultura *hip-hop* cubana no es suficientemente conocida más allá de la gente que la ejerce y la disfruta. Sin embargo más allá del mar hay gran cantidad de materiales audiovisuales sobre el *hip-hop* producido en la Isla, que atraen miradas foráneas y legitiman nuestra cultura *underground*. Todo un reto y una interrogante sospechosa para quienes regulan la ruta de la política cultural.

La presencia y evolución del *hip-hop* en Cuba obedeció a transformaciones económicas, sociales y culturales que comenzaron a partir de los años 90 con el llamado periodo especial. Temas como la desigualdad, la prostitución, la violencia intrafamiliar, la marginalidad y pobreza, la dolarización de la economía, el neoracismo, el consumo de drogas, la

corrupción, el desencanto, la crisis de valores, la violencia policial y el apartheid turístico, así como la emigración y el renacimiento de la fe religiosa como tablas de salvación, entraron a formar parte de los discursos cotidianos para interrogar constantemente a la realidad y evaluarla críticamente desde cualquier emplazamiento posible.

El *hip-hop* comenzó a desarrollarse en el barrio habanero-oriental de Alamar, ciudad dormitorio y periférica poblada por el diente de perro. El *rap* nació al amparo de la cultura del «camello» [vehículo de transporte masivo], bajo cierta dureza, dopado por un lenguaje agresivo. Se colocó en el radar nacional e internacional gracias al Primer Festival de Rap de La Habana (1995), sin cobertura de prensa nacional.

Desde esa plataforma de comunicación, las guerrillas sonoras derribaban el silencio sobre la discriminación racial, se convertían en los portavoces más visibles de este tema, denunciando la actitud indiscriminada de funcionarios y agentes del orden interior al exigirle por gusto identificación a los jóvenes negros y mestizos, así como la confrontación cultural con las tribus urbanas, aupada por el desconocimiento de una ciudad que se expresa pluralmente en su forma de vestir y filiaciones estéticas. Desde la autonomía se convirtió en compromiso político que los jóvenes tomaran conciencia del momento que se estaba viviendo. Su rebeldía cultural se tornó incómoda para el orden dominante.

El *hip-hop* contribuye, como espacio de negociación, encuentro, diálogos y síntesis culturales de sus protagonistas, a la dignificación y el orgullo estético de ser negro, en un país donde es difícil serlo. A pesar de haber sido creada la Agencia Cubana de *Rap*, después de que los comisarios de la cultura desmontaran el pujante movimiento y su festival, el *rap* opera en condiciones difíciles.

Su manipulación mediática y política lo convirtió en un peligro. La Televisión Cubana, como eslabón de los aparatos ideológicos de propaganda, surte efecto corrosivo sobre el más auténtico discurso rapero. La prensa oficial contribuye también a su marginación. La «institucionalidad» nunca aceptó el movimiento *hip-hop* como manifestación de vanguardia artística. Al filo de su impacto social, ejecutivos, realizadores y caciques de los medios construyeron el *miedo al rap* tal y como habían hecho con otras manifestaciones de la cultura popular, que en su mayoría están *guetificadas*.

La racialidad es zona discursiva en el *rap* y evidencia que el componente racial va asociado a los cambios socioeconómicos y políticos con repercusión en el lenguaje. La proyección discursiva del *rap* cubano dibuja una imagen cruda de la realidad, funda una nueva narrativa en la música contemporánea y adquiere categoría de valor social: un espacio de nueva conciencia y aduana de intercambio en el campo de las ideas.

Los raperos magnifican su posición como exponentes del arte comprometido con la verdad y la realidad social, que se adentra en temas complejos como las clases sociales y la política, así como el cuestionamiento frontal de la legitimidad de los gobernantes del país, los sentimientos de exclusión política, la censura, la incapacidad de las autoridades para resolver problemas. El *rap* en Cuba es una herramienta de comunicación, que promueve la emergencia de nuevos sujetos y actores sociales. Y el arte de conciencia los define como raperos *underground*.

Más que música, el *rap* es poesía y pensamiento. Genera un discurso propio, autónomo; es un agente de cambio que establece vasos comunicantes con la sociedad. Así y todo, los raperos continúan marginados por la agudeza de su discurso crítico, el repertorio de sus demandas políticas y una voluntad emancipa-

toria con que cuestionan muchas estructuras, conceptos y prejuicios de la sociedad cubana. En improvisados estudios, como los proyectos de grabaciones *Real 70* y la *Fabri_K*, los principales exponentes del movimiento *hip-hop* en Cuba continúan grabando una música que responde a los problemas esenciales del país, pese a la indiferencia de las firmas discográficas y medios de comunicación, amén del rechazo de una parte de la sociedad, temerosa quizás de reconocer sus defectos en textos cantados.

Este movimiento genera sospecha política, pero sus mayores exponentes siguen en contra del tráfico para llevar adelante la quemante Cuba de hoy. Ahí están las crónicas de *Los Aldeanos*, *Eskuadrón Patriota*, *Silvito el Libre*, *Obsesión*, *Doble Filo*, *Anónimo Consejo*, *Hermanos de Causa*, *Papa Humbertico*... El *hip-hop underground* es heredero de los códigos de la poesía urbana ajenos a fines comerciales.



Hermanos de Causa

“Tengo” (Fragmentos)

Hermanos de Causa

*Tengo una bandera un escudo un tocororo
También una palmera y un mapa sin tesoro
Tengo aspiraciones sin tener lo que hace falta
Tengo más o menos la medida exacta
Crónica compacta polémica que impacta
Pasan los años y la situación prosigue intacta
El tiempo no perdona pregúntale a la Habana
Que ahorita está en la lona, nadie le importa nada*

*Tengo una raza oscura y discriminada
Tengo una jornada que me exige y no da nada*

*Tengo tantas cosas que no puedo ni tocarlas
Tengo instalaciones que no puedo ni pisarlas
Tengo libertad entre un paréntesis de hierro
Tengo tantos derechos sin provecho que me encierro
Tengo lo que tengo sin tener lo que he tenido
Tienes que reflexionar y asimilar el contenido
Tengo una conducta fracturada por la gente
Tengo de elemento, tengo de consciente
Tengo fundamento sin tener antecedentes
Tengo mi talento y eso es más que suficiente (...)*

Apuesta por una Cuba presidida por la ética de la libertad y la diversidad.

*Hay quien tiene mucho y sin embargo no es nadie
Nadie ayuda sin embargo al que no tiene mucho
Muchos especulan diciendo que son y lo primero
que debe tener un hombre es discreción.
Soy “El pelón” seguro de constitución
El hecho de que tengas más, no te hace ser mejor que yo
El recurso te da posibilidades,
no confundas tener más con tener cualidades
tales son las mismas típicas de mi persona.
Cuáles son conceptos cuántos no razonan
Tantos que no tienen nada y dicen tener todo
Ahora está de moda actuar de ese modo
La pacotilla está cambiando las mentalidades
Necesidades van modificando facultades
Dificultades que son tan perjudiciales
Que a veces te hacen olvidar cosas más esenciales (...)*

*Más que suficiente sientes que no tienes más
Más que muchos tienes pero quieres más y más
Mientras más tienes más quieres siempre más querrás
Mientras más tú tengas más ridículo serás
Jamás entenderás que tener no es cuestión de ser
Sino cuestión de una gestión que tiene su nivel
No tengo tanto pero implanto fe en mi proceder
Porque yo tengo lo que tenía que tener (...)*